

Estampas de Marruecos

El escribir estas «Estampas de Marruecos», no me mueve otro impulso que el de expresar las impresiones personales de mi estancia en estas tierras, empezando con la agricultura, y, si no es cansar a los lectores de «VOZ», seguir con las costumbres de los moros, su religión y otros datos y consideraciones de la vida musulmana.

Los muchachos agricultores que hayan hecho el servicio militar en Marruecos, se habrán dado cuenta de que la agricultura en nuestro Protectorado es casi nula en el sentido de hortalizas y verduras, pues, fuera de unas pequeñas huertas que hay lindantes a Tetuán en la parte del río; unas cuantas más grandes en Río Martín; otras pocas en Arcila y las que hay en Larache, toda la otra tierra de cultivo es dedicada exclusivamente en años alternos a las siembras de trigo y aldoorá, siembras principales para el individuo musulmán, quien, teniendo estos productos, su clásico borrego para matar en la Pascua del Kebir, sus chumberas llenas de «figues de moro» y su cotidiano té, tiene bastante para pasar tranquilamente los días que Mulana (Dios) les ha concedido en el libro de la vida.

Desde luego, la tierra que comprende nuestra zona de protección en Marruecos consiste casi toda ella en tierra abrupta, rocosa y montañosa, teniendo solamente una pequeña parte que puede aprovecharse para hacer magníficas huertas si se encuentra agua bastante y buena para los riegos que necesitan las plantas, cosa algo difícil en esta tierra que hay tanto salitre y mucha agua subterránea más o menos salobre. No quiero decir por eso que no puedan formarse buenas huertas. Sí, se pueden formar y prueba de ello son las que hay a la entrada de Río Martín; huertas que abastecen a Tetuán sobradamente de patatas, tomates y coliflores, aunque la riqueza principal de estas huertas consiste en

las muchas «cuarteras» de viña que tiene cada una de ellas, ya que les da un gran rendimiento la uva de mesa (moscatel) tan solicitada en las grandes plazas.

Y aquí creo necesario señalar, para conocimiento de los malgratenses, que la huerta más grande de Río Martín y que saca más uva, no solamente de este pueblo sino yo creo de toda la zona, es la de nuestro compatriota Sr. Esgleas. Es una magnífica hacienda con más de 40.000 cepas la parte que lleva directamente este señor, pues mucha de la tierra de la finca la tienen que tener alquilada ya que pasa de las 70 hectáreas la extensión de tierra o sea más de 200 «cuarteras» tal como contamos en Malgrat.

En la actualidad hay algunos señores que viendo la riqueza que se pierde al no aprovechar tierras buenas que podrían servir para regadío, están gastando verdaderas fortunas haciendo (?) fincas, profundizando pozos, largas galerías y buscando el agua insistentemente; pues si tienen la suerte de encontrarla en abundancia podría llegar a ser una envidiable fuente de ingresos para Marruecos si llegara a intensificarse la siembra de algodón como viene haciéndose de unos cuantos años a esta parte. En este sentido se ha hecho un pantano en el Río Lao (Uad-Lao) para aprovechar las aguas que vienen de los altos montes y repartiéndolas por los campos en canales y acequias de mampostería, hacer una preciosa vega a lado y lado del río dedicándola mayormente al cultivo de algodón.

Vicente BAYARRI

¿Cuál es nuestro camino?

Sí, ¿cuál es? Todos tenemos un camino trazado de antemano por el cual nos lanzamos fatalmente en cuanto nacemos. ¿Qué somos? ¿Qué quisiéramos ser? ¿Qué seremos? He aquí el gran secreto de la vida.

Este caminar incierto, sin saber apenas nada del mañana, dió mucho que pensar a nuestros antepasados como nos da que pensar a nosotros. Con la única diferencia que ellos despejaron la gran incógnita de una forma más sencilla y más cierta, tal vez porque el afán de nuestro tiempo, este «querer saberlo todo» que no aclara nada, en vez de darnos la verdad auténtica nos la oscurece y disfraza.

Es absurdo preocuparse demasiado por lo que será de nosotros. Imaginemos que la vida es un jardín inmenso cuyo dueño vigila amorosamente cada flor, la riega y cultiva para que dé su aroma y deleite los ojos con su belleza. Cada flor es una pequeña parte de este jardín magnífico, una insignificante parte de un todo maravilloso. ¿Y aún nos atreveremos a dudar de nuestra misión a cumplir en la vida?

Cada individuo es una partícula minúscula de este Universo maravilloso cuyo Dueño y Señor no lo descuida un instante. Si Dios nos dió la vida y

nos hizo parte de este todo inmenso, nuestro camino, sin duda alguna, está bien definido dentro del engranaje del mundo, un camino de luchas y contrariedades pero lleno de amor y caridad, de fé y esperanza en la verdadera Vida, donde se cosechan los frutos sembrados a lo largo de este camino nuestro, hartos largo y difícil.

Cuántas veces al acompañar a una persona a su última morada, pensamos en su vida y nos damos cuenta de lo intenso que fué su trabajo, de lo mucho que hizo en bien de sus semejantes; del aroma que dió al jardín del Universo y como una oración nos sube a los labios: «que Dios recompense sus buenas obras». ¿Cuál ha sido su camino? Quizá ni ella misma se hizo nunca esta pregunta pero lo cierto es que siguió su camino dócilmente y dejó a su paso un aroma de virtud.

¿Nos atreveremos a decir que no somos nada? Somos lo que valemos y valemos lo que ganamos en esta vida para la otra.

¿Nos preocupa el pensar en cuál es nuestro camino? Todos los caminos llevan al mismo fin. El secreto está en andarlo con firmeza y pureza de intención.

¿Veis, amigos míos, cómo somos algo en este mundo si nos lo proponemos? - J. R.

En este 1.º de Octubre, al conmemorar el XVII Aniversario de la elección de nuestro Caudillo por la Junta de Defensa Nacional, nos sentimos plenamente identificados a tal efemérides y nos congratulamos que con su clarividencia nos haya deparado una Victoria, un Estado y una Paz. Cualquiera de estas tres cosas bastaría para merecer nuestra gratitud. Las tres juntas merecen nuestra gratitud, nuestra admiración y nuestra confianza.